

*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.

COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

*CICLO II
CURSO 1973-74*

*CONCIERTO N.º 19
7.º EN EL CICLO*

RECITAL

de

PIANO

por

ALICIA DE LARROCHA

TEATRO PRINCIPAL

Miércoles, 23 de Enero

8'15 tarde

ALICANTE, 1974



ALICIA DE LARROCHA

«...Primeramente obtuvo renombre como la más notable intérprete de la música española; después alcanzó el reconocimiento de ser la más importante pianista femenina; y, por último, ha sido calificada como la más pequeña gran pianista del mundo. Actualmente, mencionarla al mismo nivel que Rubinstein u Horowitz no extraña a nadie...» Este párrafo, entresacado de un artículo que, firmado por Hubert Saal, apareció en la revista «Newsweek» (febrero, 1972), sintetiza perfectamente lo que ha sido la carrera pianística de Alicia de Larrocha en estos últimos años.

Convertida en uno de los ídolos del público norteamericano, Alicia de Larrocha efectúa, desde 1965, tres grandes giras anuales por Estados Unidos y Canadá, actuando en las más importantes ciudades de estos países. De entre sus recitales, pueden destacarse los que habitualmente da en

Nueva York en las series «Grandes Intérpretes» en el Philharmonic Hall, «Hunter College Concerts», Carnegie Hall, Kennedy Center de Washington, etc., y es asidua solista de orquestas tan prestigiosas como las Sinfónicas de Chicago, Boston, Los Angeles, Cleveland, Filadelfia, San Francisco, Filarmónica de Nueva York, etc., etc. Recientemente, especialmente invitada por el Secretario General, actuó como solista en el concierto conmemorativo del Día de las Naciones Unidas (Nueva York, 24 octubre 1972). Estas giras norteamericanas se combinan con sus habituales recitales y conciertos en Europa y los que periódicamente efectúa por los países iberoamericanos, Sudáfrica, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

En 1973 ha dado ciento nueve conciertos en una serie de ininterrumpidas giras que la llevaron a dar la vuelta al mundo.

Entre otras distinciones, ha recibido la «Paderewsky Memorial Medal» (Londres, 1961); y por sus grabaciones discográficas ha obtenido el «Grand Prix du Disque Academie Charles Cros», de París, y el «Edison Award», de Amsterdam. Alicia de Larrocha ha sido condecorada con los Lazos de Dama de las Ordenes Españolas del Mérito Civil e Isabel la Católica.

CRITICAS RECIENTES SOBRE ALICIA DE LARROCHA

RECITAL ENRIQUE GRANADOS

No hay duda alguna. La artista, y no me refiero sólo en femenino, más admirada de cuantas españolas pisan estas tierras, es Alicia de Larrocha, a quien hoy en día no sólo Nueva York, sino todo el país, considera el valor más positivo con que cuenta el piano como instrumento directo de artística comunicación. En el último concierto de Alicia de Larrocha, dedicado totalmente a la música de Enrique Granados, una prueba auténtica. La señora de Larrocha ha dado una lección soberana de dominio y virtuosismo, llegando a la radiación más sublime de la música delicada y muy de salón elegante de Enrique Granados. Es muy posible que sólo Alicia de Larrocha pueda hoy en día dar tanto sentimiento, sin sensiblería, tanto arte con inteligencia de primerísima clase, a páginas musicales que precisan de la mayor limpieza ejecutoria. Así que la crítica neovorquina haya dedicado a Alicia de Larrocha los mayores elogios que pueda conseguir nadie en este país. No es la primera vez. La señora de Larrocha tiene la especialidad de contagiarnos entusiasmos. Y así se explica que la prensa haya señalado el recital de Alicia de Larrocha como un acontecimiento único en la intensa vida musical de Nueva York.

ANGEL ZÚÑIGA

(De *La Vanguardia*, del 15-XII-73)

EXITO TRIPLE PARA ALICIA DE LARROCHA, LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA Y EL DIRECTOR YURI AHRONOVITCH

Pocas veces un concierto de la Orquesta de la Ciudad habrá constituido un éxito tan general y entusiasta como el que se produjo el sábado y domingo, testificado por el apasionamiento de un público que en ambas audiciones se lanzó a la taquilla del *Palau* agotando todas las localida-

des bastante antes de que sonaran los timbres para empezar el programa. Ciertamente, éste era para complacer al gusto más generalizado, con el segundo Concierto para piano de Rachmaninoff y la tan admirada Sinfonía Patética de Tchaikowsky, obras precedidas por la obertura de *Rusland* y *Ludmilla* de Glinka, pero la popularidad de las obras no hubiese bastado para encender tanto los ánimos de no haber sido por la presencia en el estrado de dos intérpretes singulares.

Citaremos en primer lugar a nuestra internacional Alicia de Larrocha, que fue solista en esta ocasión del Concierto de Rachmaninoff. Considerada en Norteamérica como una de las grandes intérpretes del momento, reclamada por las sociedades de conciertos europeas como la artista española que, al lado de tres o cuatro nombres más, nos sitúan en el más alto nivel de la actualidad musical en todo el mundo, Alicia de Larrocha ha sido ahora aquí, en cierto modo, descubierta como solista de un tipo de obras que sólo se admiten confiadas a los omnipotentes virtuosos del piano. El dominio que demostró del Concierto número dos de Rachmaninoff fue realmente increíble. La partitura exige una energía, una fuga, una entrega vehemente que no le faltó en ningún momento a la intérprete, dotada de una técnica fulgurante y de una fuerza que, sin dejar de ser femenina, resultaba arrolladora, ágil, infalible, precisa y oportuna en el impetuoso *rubato*, que en la obra alterna con una cuadratura rítmica que la solista mantuvo con el necesario rigor perfectamente sincronizada con la orquesta. Las oleadas románticas que Rachmaninoff infundió a su partitura y que ponen a prueba constantemente la capacidad expresiva y la desenvoltura del mecanismo pianístico, obligadamente fluido o conciso, incisivo o grandilocuente, encontraron en las pequeñas manos de Alicia un poder mágico, fascinante para cuantos escuchábamos...

XAVIER MONTSALVATGE

(De *La Vanguardia*, del 15-I-74)

PROGRAMA

MATEO ALBENIZ

Sonata en re

ISAAC ALBENIZ

Canto de España

Preludio

Oriental

Bajo la palmera

Córdoba

Seguidillas

DEBUSSY

La soirée dans Grenade

DEBUSSY

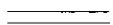
Dos Preludios

La sérénade interrompue

La puerta del vino

DEBUSSY

L'isle joyeuse



CHOPIN

24 Preludios, op. 28



ALBENIZ, MATEO (1770 [¿?] - 1831)

Sonata en re

Un grupo de compositores españoles, en gran parte olvidados o poco conocidos, cultivó la música de tecla en la época de transición del siglo XVIII al XIX. Recibieron la herencia inmediata del P. Antonio Soler, influido, a su vez, por el genio de Domenico Scarlatti y escribieron obras que se interpretaban indistintamente en el órgano, el clave, el clavicordio y, luego, en el piano.

Mateo Albéniz —sin ninguna relación con Isaac— forma en ese movimiento de interés puramente histórico. La sonata en re, concebida con la perfección formal característica de la música de su tiempo, es saltarina y graciosa. Su calificación de obra menor no la priva de belleza, de cierta dificultad de interpretación y del mérito suficiente para poder insertarse en la colección de clásicos españoles del piano (recopilada por Joaquín Nin), al lado de otras composiciones semejantes de Cantallos, Blas Serrano, Mateo Ferrer y los religiosos Rodríguez, Casanovas, Inglés y Gallés.

ALBENIZ, ISAAC (1860 - 1909)

Nacido en Camprodón, de padre vitoriano y madre catalana, Isaac Albéniz «dolorosamente español y español de su tiempo por autodidacta» —como dice Sopena— fue un músico excepcional. Inquieto, arrebatado, incansable en la difícil busca de la perfección, su vida tiene un aire incesante: viaja desde muy niño, visita repetidamente Amé-

rica, recorre Europa, tantea todas las formas de expresión, conoce épocas muy precarias, supera momentos angustiosos, conoce a Liszt, recibe enseñanzas de Pedreu, se baña en la influencia francesa y llega a ser el primer músico español que se incorpora a los grandes valores universales de su tiempo.

Quizá esa trepidación azarosa, ese dinamismo frenético confieren a su obra una característica fundamental: el ritmo, que pone a su música siempre tan cerca de la danza, que la sitúa constantemente lejos del reposo. No le van a Albéniz los tiempos sosegados: el largo, el adagio, el lento. Su regla es «el andar vivo, la impaciencia, el estremecimiento» (Laplane).

Albéniz se aproximó a todos los géneros musicales. La suite «Catalonia» es, por ejemplo, un intento de composición orquestal. Pero su genio auténtico, su campo glorioso es, sin duda, el piano. Desde la «Marcha militar dedicada al Vizconde de Bruch», escrita a los ocho años, hasta los cuatro cuadernos de «Iberia» y las inacabadas «Navarra» y «Azulejos», su obra de piano es inmensa y excelente, transida siempre de nacionalismo, de inspiración y color españoles pero no por eso privada de un abstracto valor universal.

Cantos de España

Después de su definitiva partida de España, en 1889, Albéniz perfecciona su formación con influencias de la más refinada cultura europea. Su estilo, su modo, se enriquecen con esos contactos pero, paradójicamente, se ahonda todavía más su españolismo, su nostalgia por la tierra que le vio nacer. «Cantos de España», opus 232, es una muestra espléndida de ese amoroso recuerdo. Las cinco piezas que la componen mantienen ese clima espiritual en el que fueron concebidas. «Oriental» y «Bajo la palmera» son sencillas; las otras tres pueden contarse entre lo mejor, entre lo más acabado y perfecto del maestro. El «Pre-

ludio», en sol menor, es excelente; «Córdoba», quizá sea su creación más original, pasando desde una verdadera explosión rítmica hasta la serenidad final; la «Seguidilla», con su nota redoblada en apoyatura en el tiempo débil, es un modelo de autenticidad, de proximidad al espíritu popular.

DEBUSSY, CLAUDE (1862 - 1918)

Debussy es el creador del impresionismo, una corriente nueva que, desde la pintura y la poesía, inunda también el mundo de la música. La renovación vino de la música instrumental, pero en Debussy —gran maestro, artista mayor— el impresionismo pasa al piano, se instala en la técnica y en el mundo de este instrumento. La obra pianística de Debussy, inmensa, variada y, en todo caso, genial, se acomoda muy bien a su intención renovadora.

El maestro hizo tan sólo un viaje a España, fugaz y muy localizado. Pero, no obstante, su inspiración española —puramente mental, intelectual— se patentiza en muchas ocasiones. Su «Iberia», segunda parte de «Imágenes para orquesta», es un ejemplo claro: quizá nadie haya dado una «impresión» más auténtica de españolismo.

Soirée dans Grenade (Tarde en Granada)

De su cuaderno «Estampas», escrito en 1903, «Tarde en Granada» es la primera manifestación de inspiración española en la obra de Debussy. No es música española de imitación, sino auténtico reflejo del alma de España, verdadera, sentida, genialmente evocada, hija de la intuición, pura, sin un solo compás tomado del folklore. «Nos hace el efecto —dijo Manuel de Falla— de imágenes reflejadas al claro de luna sobre el agua limpia de las albercas de la Alhambra».

Dos preludios

Entre 1910 y 1913, Debussy escribe dos libros de «Preludios», conteniendo doce piezas cada uno de ellos. Del primer cuaderno se incluye en el recital de hoy su pieza n.º 9, «La serenade interrompue»; del segundo, la pieza n.º 3, «La puerta del Vino». Ambas, como «Tarde en Granada», de ambiente español y estrechamente ligadas a ella.

En la «Serenata interrumpida», huye, sin embargo, del canto silábico y adorna la melodía con ornamentos tomados de la copla popular, de ese difícil y misterioso venero que es el cante hondo.

En la «Puerta del vino», Debussy, retrata la nostalgia y la calma de la hora de la siesta en Granada, valiéndose del elemento rítmico de la habanera que (Falla) «no es, hasta cierto punto, otra cosa que el tango andaluz».

CHOPIN, FEDERICO (1810 - 1849)

Chopin es, con Liszt, la cumbre del romanticismo. Su piano, que llega, tal vez, a la máxima expresividad, es portentoso. Chopin lo ama sobre todas las cosas y lo utiliza ampliamente, desde las figuraciones y pasajes cuyo principal interés es armónico y propiamente pianístico hasta la lánguida cantilena, acaso derivada de la música vocal, del portamento.

El ritmo de Chopin es muy flexible, sumamente variado. Su obra es, por eso, asimismo variada y diversa. En los «Preludios» —con los Estudios y los Scherzos, lo mejor de su obra—, que no son tributos nacionalistas sino íntimas y personales creaciones, logra la perfección avasalladora: el sencillo diseño general que las caracteriza no excluye la sutileza y la complejidad de su estructura. Podrá haber, en la obra de Chopin, composiciones más fascinantes, pero los «Preludios» significarán siempre el ápice de su arte.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

AVANCE DE PROGRAMAS PARA EL CURSO 1973-1974

- | | |
|------------------------|---|
| 1 Febrero 1974 | Concierto por el
CUARTETO GUARNERII |
| 9 Febrero 1974 | Concierto por la
ORQUESTA DE CAMARA "I SOLISTI
VENETI" |
| 20 Febrero 1974 | Conferencia por el Excmo. Sr.
D. OSCAR ESPLA
con ilustraciones al piano de PILAR BAYONA |
| 13 Marzo 1974... .. | Recital de piano por
MISHA DICHTER |
| 26 Marzo 1974... .. | Recital de violoncelo por
PAUL TORTELLIER
En homenaje a PABLO CASALS |
| 5 Abril 1974 | Recital de violín por
CHRISTIAN FERRAS |
| 30 Abril 1974 | Recital de canto por la
SCHOLA CANTORUM BASSILENSIS
Director: AUGUST WENZINGER |
| 15 Mayo 1974 | Recital de piano por
ANDRE WATTS |

AVANCE CURSO 1974 - 1975

- | | |
|----------------------|---|
| Diciembre 1974... .. | Recital de violín por
YEHUDI MENUHIN |
|----------------------|---|

TEATRO PRINCIPAL
8¹⁵ horas de la tarde

EXPOSICION

GINES PARRA

HORARIO:

Laborables, de 19.00 a 21.30 horas

Ultimo día de exposición:

9 de Febrero

SALA DE EXPOSICIONES



Ramón y Cajal, 5
ALICANTE

GINES PARRA

(índice para un poema)

*TIERNO pincel austero,
asceta
en el paisaje minero.
Pelado
planeta blindado.
Plancha de acero.*

*Arquitectura,
ingeniería,
humana temperatura
artillera.
Finura.*

*Grandeza mineral.
Melancolía,
umbría,
bloque piedra del Escorial.*

*Vertiginosa,
violenta,
cruenta,
desgarrada rosa.*

*Inmóvil movimiento,
hondo,
mondo,
sólido viento.*

*Pensativa,
decisiva,
pura,
esquivada y esquiva,
dulce, dura.*

Ginés Parra: pintura.

Rafael ALBERTI